

La nueva ruptura: MORENA y el espacio político mexicano

Steven Johansson M.

El surgimiento, en 2014, de una nueva formación política de izquierda –el Movimiento de Regeneración Nacional (Morena)– va, sin duda, a desembocar en una transformación significativa del actual sistema de partidos mexicano, caracterizado por el predominio, en las últimas tres décadas, de tres partidos principales –el Partido Revolucionario Institucional (PRI), el Partido Acción Nacional (PAN) y el Partido de la Revolución Democrática (PRD).

En uno de los pocos trabajos académicos que han sido dedicados al nuevo partido, Bolívar Zapata caracteriza a Morena como el “partido del lopezobradorismo”, aunque también lo describe como “un claro ejemplo de un movimiento social que deviene en partido político”. Hay, por otro lado, en la prensa nacional, un relativo consenso para describir a Morena como un partido de izquierda “radical”: “izquierda social y radical” (Raymundo Riva Palacio), único partido “anti-neoliberal” (Octavio Rodríguez Araujo), izquierda “radical”, frente a la izquierda “institucional” representada por el PRD (Jorge Zepeda Patterson). Jaime Avilés compara incluso a Morena con Podemos y Syriza.

En esta ponencia, me propongo poner a prueba la hipótesis de que la ruptura del “lopezobradorismo” con el PRD y la creación de Morena son el resultado del corrimiento del PRD *hacia la derecha* del espectro político-ideológico (evidenciado por el Pacto por México), desplazamiento que ha llevado a este partido al “centro-izquierda”, dejando un vacío (la izquierda) que la nueva agrupación pretende colmar. Para ello, comparo los documentos básicos y las plataformas electorales de Morena y del PRD con el propósito de determinar si el primero puede o no ser ubicado, en el eje izquierda-derecha, claramente a la izquierda del segundo, y si tienen algún sustento las caracterizaciones que ven en Morena un partido radical, e incluso antisistema.